

Santa Gertrudis de Helfta

Los Ejercicios



Vidriera contemporánea en Dalton, EEUU

EJERCICIO PRIMERO¹

PARA RECUPERAR LA INOCENCIA BAUTISMAL

Para que al final de tu vida puedas presentar inmaculada al Señor la túnica de la inocencia bautismal, e íntegro e indemne el sello de la fe cristiana, esfuérzate en cierto tiempo, especialmente en Pascua y Pentecostés, a celebrar el memorial del bautismo². Así pues, desea renacer en Dios por la santidad de una nueva vida y ser restituida a una nueva infancia³, y di:

Que Dios tenga misericordia de mí y me bendiga; haga brillar su rostro sobre mí y me

¹ Traducción de la edición del texto latino publicado en: *Gertrude D'Helfta. Oeuvres Spirituelles*, Tomo I, *Les Exercices*, Paris, Du Cerf, 1967, pp. 56 ss. (*Sources chrétiennes* 127), por la Hna. Ana Laura Forastieri, ocsb, y el P. Enrique Contreras, osb.

² Gertrudis sigue en forma muy libre el conjunto de las ceremonias del bautismo sin ceñirse al ritual y permitiéndose omisiones y añadidos. En cuanto a la estructura del Ejercicio, pueden distinguirse claramente dos partes con sus respectivas "conclusiones": la *primera parte* versa sobre los ritos preparatorios al bautismo y acaba con una oración a la Virgen; la *segunda parte* se refiere a la inmersión o bautismo propiamente dicho, seguida de la Eucaristía y la Confirmación, por los que se completa la iniciación cristiana, o sea la entrada a la vida de la gracia.

³ Cf. Jn 3,3-5.

muestre compasión⁴. Que mi corazón lo bendiga con plena sinceridad y verdad. Que ante el rostro Señor se conmueva la tierra de mi corazón⁵. Que por el aliento de su boca, sea recreado y renovado mi espíritu⁶, y que su Espíritu que es bueno, me guíe por tierra llana⁷.

Luego, lee el símbolo de la fe, es decir: “Creo en Dios...”, suplicando al Señor que te haga renunciar totalmente a Satanás, y te conserve en una fe recta, viva e íntegra hasta el fin de tu vida⁸.

Oración:

Señor Dios, compasivo y veraz, Creador y Redentor mío, que me signaste con la santa luz de tu rostro⁹, que me redimiste con el caro precio de la sangre de tu Unigénito, y me regeneraste por el bautismo a la esperanza de la vida, por la fuerza de tu Espíritu¹⁰, haz que, con corazón perfecto e íntegro, renuncie eficazmente a Satanás, a todas sus pompas y obras. Y en ti, Dios creador mío, por Jesucristo tu Hijo, que es camino, verdad y vida¹¹, por la eficacia del Espíritu Santo, con fe recta y fervorosa, coronada con obras vivas, crea fielmente, adhiera a ti y persevere incommovible contigo hasta el fin. Amén.

Para el signo de la fe, di:

Trinidad Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tu divina omnipotencia me gobierne y me confirme, tu divina sabiduría me instruya e ilumine, tu divina bondad me ayude y perfeccione mi fe; para que pueda restituirla ante tu rostro, inmaculada e íntegra, a la hora de mi muerte, con la ganancia y los intereses de todas las virtudes.

Para el exorcismo ruega al Señor que por la fuerza de su nombre te haga vencer prudentemente y advertir todas las astucias de Satanás, para que nunca el enemigo pueda gozarse de prevalecer sobre ti, sino que en toda tentación retroceda vencido y confundido

⁴ Sal 66,2 (67,1).

⁵ Sal 113 (114),7.

⁶ Cf. Sal 103 (104),30.

⁷ Cf. Sal 142 (143),10.

⁸ La profesión de la fe por la recitación del Credo y la renuncia a Santanás, realizada por medio de los exorcismos, se cuentan entre los ritos iniciales del bautismo.

⁹ Cf. Sal 4,7.

¹⁰ Cf. 1 P 1,3.

¹¹ Jn 14,6.

desde el primer ataque.

Oración:

Señor Jesucristo, Supremo Pontífice, que me has vivificado con tu preciosa muerte, aleja de mí, por el poder de tu Espíritu todas las insidias del enemigo con la eficacia de tu presencia. Destruye en mí todos los lazos de Satanás y, en consideración de tus misericordias, aparta de mí toda ceguera de corazón. Que tu perfecta caridad, oh Cristo, me haga triunfar valerosamente en toda tentación. Tu santa humildad me enseñe a evitar prudentemente todos los engaños del enemigo. Que tu verdad luminosa me conduzca y me haga caminar rectamente, con un corazón perfecto en tu presencia. Y que la bendición de tu muy indulgente misericordia me prevenga, me acompañe y me custodie hasta el final de mi vida. Amén.

Con estas palabras, te harás la señal de la santa cruz en la frente y en el pecho¹²:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. De ti, oh amor mio crucificado, dulcísimo Jesús, reciba (yo) el signo de tu santa cruz, tanto en mi frente como en mi corazón, para que viva bajo tu protección para siempre. Dame una fe viva en tus celestiales preceptos, para que, con el corazón dilatado, corra por los caminos de tus mandatos¹³. Por ti sea tal en mis costumbres que merezca llegar a ser templo de Dios y morada del Espíritu Santo. Amén.

Aquí pide con fervor que el mismo Sumo Sacerdote, el Señor Jesús, te imponga su mano, para que habites por siempre al amparo del Altísimo y allí vivas bajo la protección del Dios del cielo¹⁴:

Bajo la sombra de tu mano, protégeme, amantísimo Jesús¹⁵: tu diestra me reciba¹⁶. Ábreme la puerta de tu misericordia, para que, impregnada por el signo de tu sabiduría, carezca en verdad de todo deseo terreno; y, alegre tras el suave aroma de tus preceptos,

¹² Después de que el bautizando realiza la profesión de fe, el ministro le traza el signo de la cruz sobre su frente, pecho y sus cinco sentidos.

¹³ Cf. Sal 118 (119),32. RB Pr 49.

¹⁴ Sal 90 (91),1.

¹⁵ Cf. Is 49,2.

¹⁶ Sal 17,36 (18,35).

te sirva en tu Iglesia¹⁷ santa, progresando día tras día, de virtud en virtud¹⁸. Amén.

Para que el Señor te conceda un Ángel como guía de tu camino:

Oh Jesús, Príncipe de la paz, Ángel del gran consejo¹⁹, que Tú mismo estés siempre a mi derecha como guía y guardián de mi peregrinación, para que no me inquiete, ni me desvíe de ti. Y dignate enviar a tu santo Ángel²⁰ desde el cielo, para que, bajo tu bondadoso cuidado sea solícito conmigo y me dirija de acuerdo a tu beneplácito, y por tu camino perfecto me conduzca de nuevo a ti²¹. Amén.

Para saludar y recibir al Ángel:

¡Salve, santo Ángel de Dios, custodio de mi alma y de mi cuerpo! Por el dulcísimo corazón de Jesucristo, Hijo de Dios, por el amor a Aquel que te creó a ti y a mí, por el amor a Aquel que me encomendó a ti en el bautismo, recíbeme bajo la guarda de tu fidelísima paternidad. Para que, ayudada por ti, pueda atravesar el torrente de esta vida²² por una senda inmaculada, hasta que contigo llegue gozosa a la visión de aquel rostro melifluo que tú ves, y a aquella felicísima belleza de la Divinidad imperial, que desborda la dulzura de toda suavidad.

Esto suplicarás: que tu boca sea colmada con la sal de la sabiduría²³, para que puedas gustar, en el Espíritu Santo, el sabor de la fe:

Que yo reciba de ti, dulcísimo Jesús, la sal de la sabiduría y el espíritu de inteligencia (como) propiciación para la vida eterna. Amén.

Oración:

Hazme gustar la suavidad de tu espíritu; hazme tener hambre de tu voluntad. Hazme

¹⁷ Cf. Sal 83 (84),5.

¹⁸ Sal 83,8 (84,7).

¹⁹ Cf. Is 9,6.

²⁰ Cf. Or. *Exaudi nos... et mittere digneris sanctum angelum tuum de coelis*, de la Plegaria eucarística primera.

²¹ Cf. Ex 23,20.

²² Cf. Oficio de Santa Inés: *Beata Agnes... immaculato calle transivi, et ecce venio ad te quem amavi*.

²³ Gertrudis glosa aquí el correspondiente rito del ritual romano del bautismo: *accipe sal sapiéntiæ: propitiatio sit tibi in vitam ætérnam. R. Amen. Sacerdote: Pax tecum. R. Et cum spíritu tuo: Recibe la sal de la sabiduría; seate propiciación para la vida eterna. R. Amén. Sacerdote: La paz sea contigo. R. Y con tu espíritu.*

conocer tu beneplácito para que mi servicio sea siempre de tu agrado. Amén.

Luego, signándote tus oídos y la nariz con el signo de la santa cruz²⁴, rogarás al Señor para que él mismo abra los oídos de tu corazón a su Ley²⁵ y colme toda tu interioridad con el perfume de su conocimiento²⁶:

¡Oh Jesús, pastor mío entrañable! Haz que yo, tu indigna ovejita, siempre siga y reconozca tu dulcísima voz²⁷; y que, en el suavísimo aroma de una fe viva, corra hacia los pastos de la vida eterna, donde pueda descansar²⁸ y contemplar para siempre qué dulce eres realmente, mi Señor²⁹.

Y tomando en tu diestra el estandarte de la cruz salvadora, para que puedas vencer al enemigo, di:

Pon, amantísimo Jesús, el signo de tu santa cruz en mi mano derecha, para que, armada con este signo en la mano, avance siempre contra todas las insidias del enemigo, rodeada de tu protección. Amén.

Conclusión³⁰:

Que me bendiga la omnipotencia de Dios Padre. Que me bendiga la sabiduría del Hijo. Que me bendiga la benignísima caridad de Espíritu Santo y me custodie para la vida eterna. Amén.

Después pedirás a la Madre Virginal que ella misma te obtenga la perfecta renovación de tu vida; y que ella misma, la rosa venerable, se haga de tal modo madre y madrina tuya en esta gracia, que llegues a ser su verdadera hija en tus costumbres; y que ella misma, la perla del pudor, envolviendo tu alma con el manto de su pureza, bajo su tutela dulcísima la conserve sin mancha para su Hijo, el Señor Rey. Ella haga que tu nombre sea contado en la

²⁴ Gertrudis recrea aquí el rito prebautismal del *Effetá* (ábrete), sobre los oídos y nariz del bautizando, para exorcizar al demonio y despertar los sentidos interiores del catecúmeno.

²⁵ 2 M 1,4-5; RB Pr 1.

²⁶ 2 Co 2,14.

²⁷ Alusión a Jn 10,27.

²⁸ *Vacare*: término específico aplicado a la vida contemplativa, denota la idea de estar libre de otras ocupaciones para dedicarse holgada y fructuosamente a la contemplación.

²⁹ Sal 33,9 (34,8); Sal 45 (46),11.

³⁰ Con esta conclusión y la siguiente oración a la Virgen termina la primera parte del Ejercicio.

porción selectísima de Israel, para que tu parte esté con aquellos que caminan con inocencia de corazón³¹, procurando siempre al Señor en todo su camino³².

Salve María, Reina de clemencia, olivo de misericordia, por quien nos viene la medicina de la vida, Reina de clemencia, Virgen Madre del vástago divino, por quien nos llega el linaje de la luz eterna, el retoño perfumado de Israel. ¡Ah!, así como por tu hijo has llegado a ser la verdadera madre de todos (los hombres), de quienes este mismo hijo único tuyo no ha desdeñado hacerse hermano, así también ahora, por su amor, recíbeme a mí, indigna, bajo el cuidado de tu maternidad. Ayuda a mi fe, consérvala e instrúyela, y así, ahora, sé para mí la madrina de mi renovación y de mi fe, de modo que seas para siempre mi única y entrañable madre, cuidando siempre bondadosa por mí en esta vida, y recibéndome en tu maternidad plena a la hora de mi muerte. Amén.

Para la imposición del nombre:

Dulcísimo Jesús, inscribe mi nombre bajo tu dulce nombre en el libro de la vida. Di a mi alma: “Tú eres mía”. Yo, tu salvación, te he reconocido. Ya no te llamarás más “abandonada”, sino que te llamarás “mi benevolencia en ella”³³. Para que mi heredad sea estar contigo por siempre en la tierra de los vivientes³⁴.

Para la inmersión en la fuente³⁵:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Oh Jesús, fuente de la vida³⁶, hazme beber de ti mismo la copa del agua viva³⁷, para que, habiéndote gustado, nunca más tenga sed sino de ti. Sumérgeme totalmente en lo profundo de tu misericordia. Bautízame en la pureza de tu preciosa muerte. Renuévame en tu sangre, por la que me redimiste. Lávame en el agua de tu santísimo costado de toda mancha, con la cual alguna vez manché la inocencia bautismal. Lléname de tu Espíritu y poséeme toda en pureza de cuerpo y alma. Amén.

³¹ Sal 100 (101),2; cf. Sb 3,14

³² Cf. Sal 15 (16),5. 8

³³ Cf. Is 62,4.

³⁴ Sal 141 (142),6.

³⁵ La inmersión en la fuente junto con la imposición del nombre es el rito fundamental del bautismo. En la actual disciplina de la Iglesia latina la inmersión fue sustituida por la infusión del agua bendita.

³⁶ Sal 35,10 (36,9).

³⁷ Cf. Jn 4,10.

*Para la imposición del crisma, ruega al Señor que la unción de su Espíritu te enseñe acerca de todas las cosas*³⁸:

Padre santo, que por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, me regeneraste por el agua y el Espíritu Santo, concédeme hoy la plena remisión de todos mis pecados y dignate ungerme con el óleo de tu Espíritu para la vida eterna. Amén. Tu paz esté conmigo eternamente. Amén³⁹.

Aquí, haz el signo de la santa cruz en tu pecho y tus hombros, diciendo:

Hazme, por amor de tu amor, llevar siempre sobre mis hombros el yugo suave y la carga ligera⁴⁰ de tus preceptos; y guardar siempre en mi pecho, cual manojito de mirra⁴¹, el sacramento de la sagrada fe, para que tú, crucificado por mí, permanezcas siempre clavado en mi corazón. Amén⁴².

*Para (recibir) el vestido blanco*⁴³, di:

Ah Jesús, sol de justicia, haz que me revista de ti para poder vivir conforme a ti. Haz que, siendo tú mi guía, conserve blanca, santa y sin mancha la túnica de la inocencia bautismal; y que pueda presentarla intacta ante tu tribunal para que la posea en la vida eterna⁴⁴. Amén.

³⁸ 1 Jn 2,27.

³⁹ Gertrudis sigue aquí muy de cerca la oración del ritual para la crismación en la frente después de la ablución bautismal: *Deus Omnipotens, Pater Domini nostri Jesu Christi, qui te regeneravit ex aqua et Spiritu Sancto, qui que dedit tibi remissionem omnium peccatorum* (aquí le unge) *ipse te lineat Chrismate salutis in eodem Christo Jesu, Domino nostro, in vitam æternam. R. Amen. Sacerdote: Pax tibi. R. Et cum spiritu tuo*: Dios Omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado con el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado todos tus pecados (aquí le unge), Él mismo te unja con el Crisma de salvación, en el mismo Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna. R. Amén. Sacerdote: La paz sea contigo. R. Y con tu espíritu.

⁴⁰ Mt 11,30.

⁴¹ Alusión a Ct 1,13: "Mi Amado es para mi como una bolsita de mirra sobre mi pecho". Las mujeres orientales acostumbraban llevar colgada sobre el pecho una bolsita con sustancias aromáticas. La mirra por su amargura es considerada un símbolo de los sufrimientos del Salvador. Cf. también san Bernardo, *Super Cantica* 43,1.

⁴² Esta oración evoca la unción con aceite de los catecúmenos sobre el pecho y los hombros, que en el ritual precede a la ablución bautismal. En ella se relaciona el signo de la cruz con la asunción de los mandamientos divinos: *Accipe signum Crucis tam in fronte, quam in corde; sume fidem cælestium præceptorum: et talis esto moribus, ut templum Dei jam esse possis*: Recibe la señal de la Cruz, tanto en la frente como en el pecho; asume la fe de los celestiales preceptos y procura guiarte por ellos para poder ser el templo de Dios.

⁴³ Gertrudis recrea aquí la correspondiente oración del ritual del bautismo: *Accipe vestem candidam, quam perferas immaculatam ante tribunal Domini nostri Jesu Christi, ut habeas vitam æternam. R. Amen*: Recibe la vestidura blanca que puedas llevar limpia y pura ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que tengas la vida eterna. R. Amén.

⁴⁴ Cf. Rm 13,14.

Al recibir el cirio⁴⁵, orarás pidiendo la iluminación interior:

¡Ah, Jesús, luz inextinguible! enciende en mí, inextinguiblemente, la lámpara ardiente de tu caridad, y enséñame a custodiar irreprochable mi bautismo, para que, cuando sea llamada a venerar tus bodas⁴⁶, merezca ingresar preparada a las delicias de la vida eterna, para verte a ti, luz verdadera⁴⁷, y (ver) el rostro melifluo de tu divinidad. Amén.

Para recibir la comunión vivificante del cuerpo y la sangre del Cordero immaculado Jesucristo:

Tu venerable cuerpo y tu sangre preciosa, Señor mío Jesucristo, me guarden en cuerpo y alma para la vida eterna. Amén. Tu paz esté conmigo. En ti, oh Jesús, paz verdadera, reciba paz sobre paz para siempre, para que por ti llegue a aquella paz que supera todo pensamiento⁴⁸, donde te veré en ti mismo, con gozo, para siempre. Amén.

En esa comunión desea que toda tu vida permanezca escondida con Cristo en Dios⁴⁹ y que en la hora de tu muerte te encuentres plenamente consumada:

Oh huésped dulcísimo de mi alma, Jesús mío entrañable, tu suave incorporación⁵⁰ sea hoy para mí remisión de todos mis pecados, reparación⁵¹ de todas mis negligencias y recuperación de toda mi vida perdida. Sea para mí salvación eterna, reparación del alma y del cuerpo; ardor del amor, instauración de la virtud y el perfeccionamiento eterno de mi vida en ti. Sea para mí libertad de espíritu, sanidad de vida, honestidad de costumbres; sea para mí escudo de paciencia, insignia de humildad, báculo de confianza,

⁴⁵ Gertrudis glosa a continuación la correspondiente oración del ritual: *Accipe lampadem ardentem, et irreprehensibilis custodi Baptismum tuum; serva Dei mandata; ut cum Dominus venerit ad nuptias, possis occurrere ei una cum omnibus Sanctis in aula cælesti, et vivas in sæcula sæculorum. R. Amen:* Recibe la vela encendida, y guarda sin pecado tu Bautismo; guarda los mandamientos de Dios, para que, cuando el Señor viniere a las celestiales bodas, puedas salir a su encuentro juntamente con todos los Santos en el Cielo, y vivas eternamente. R. Amén.

⁴⁶ Cf. Mt 22,3; Ap 19,7.

⁴⁷ Cf. Sal 35 (36),9. 10.

⁴⁸ Cf. Flp 4,7.

⁴⁹ Col 3,3.

⁵⁰ *Incorporatio*: Gertrudis aplica aquí este término a la comunión sacramental, indicando, según el contexto, no tanto que quien comulga es incorporado a Cristo, sino más bien, en su sentido más inmediato, que Cristo se incorpora a Gertrudis, se hace cuerpo de su cuerpo y sangre de su sangre. De allí, los efectos que ella pide a continuación de la oración, en virtud de esta incorporación.

⁵¹ *Suppletio*: término específico de santa Gertrudis, que hace a su teología de la gracia. Denota la idea de resarcimiento, compensación, reparación de la justicia debida a Dios por el pecado o la negligencia del ser humano. Pero esta satisfacción corre por cuenta de Jesús, precio infinito y único de la redención del hombre. Es Jesús quien, por su pasión redentora, compensa ante Dios toda falta y todo pecado en el ser humano, el cual una vez rescatado por la sangre de Cristo, resulta acepto a Dios. Al hombre corresponde acoger la salvación

alivio en la tristeza, ayuda para la perseverancia. Sea para mi armadura de la fe, firmeza de la esperanza, perfección de la caridad, observancia de tus mandatos, renovación del espíritu, santificación en la verdad⁵² y consumación de toda religión.

Que sea para mí origen de las virtudes, fin de los vicios, aumento de todo bien y testamento perenne de tu amor, para que, permaneciendo en esta peregrinación solo en el cuerpo, pero ávida en el pensamiento, mi memoria permanezca siempre allí donde tú estás, mi parte óptima; para que al término de mi vida, desechado ya mi cuerpo como cáscara amarguísima, llegue a aquella dulce nuez donde, en el nuevo astro de tu humanidad glorificada, vea la luz radiante de tu sublime divinidad⁵³. Allí la rosa bellísima de tu melifluo rostro me saciará con su irresistible hermosura; allí, liberada ya de las miserias de esta vida, seré para siempre tu gozosa convidada y exultaré en las riquezas de tu amor, como la esposa goza de su rey entre las delicias. Amén.

*Para la confirmación*⁵⁴:

Oh Rey muy victorioso, Jesús Sacerdote Altísimo, confirmame con tu fuerza omnipotente, ciñéndome poderosamente con la espada del Espíritu⁵⁵, para que, venciendo siempre las mil astucias de Satanás, triunfe en ti.

*Conclusión*⁵⁶:

Señor Dios, ya que eres mi Creador sé también mi reformador. ¡Ah!, renueva hoy en mis entrañas tu santo Espíritu e inscribeme en el pueblo de adopción como linaje de un nuevo pueblo, para que me goce, con los hijos de la promesa, de haber recibido por gracia lo que no tenía por naturaleza.

Hazme grande por la fe, alegre en la esperanza, paciente en la tribulación, gozosa en tu alabanza, ferviente en el espíritu; que a ti, Señor Dios, mi verdadero rey, te sirva fielmente y que hasta el fin de mi vida persevere contigo vigilante; para que, esto que

con gratitud infinita y devolverla por medio de la alabanza y de una vida conforme a la magnitud del don.

⁵² Cf. Jn 17,17.

⁵³ Pasaje típico del estilo imaginativo y ampuloso de santa Gertrudis; revela la intesidad de sus sentimientos.

⁵⁴ Según el ritual romano para el bautismo de adultos, la admistración de este sacramento, donde es posible, se hace seguir de la crismación, que completa la iniciación cirstiana del bautizado. La confirmación precede a la comunión, que el neófito recibe solemnemente durante la Misa, después del bautismo y la confirmación.

⁵⁵ Cf. Ef 6,17 y Sal 44 (45),4.

ahora creo en la esperanza, entonces lo vean con gozo mis ojos, en la realidad. Que pueda verte tal como eres y verte cara a cara. Que allí, querido Jesús, me sacies de ti mismo; allí, en la fruición de tu melifluido rostro, sé Tú para mí, reposo perpetuo. Amén, amén, amén.

Que el Dios fiel, el verdadero Amén⁵⁷, indeficiente, me haga tener ardiente sed del querido Amén, que Él mismo produce; gustar suavemente el dulce Amén que Él mismo regenera; ser consumada felizmente en aquel Amén salvador que Él mismo perfecciona; para que merezca para siempre experimentar eficazmente el Amén⁵⁸, eterno y delicioso, que, creo, veré después de este exilio: el mismo Amén verdadero, Jesús Hijo de Dios, el Único que basta para quien le ama y que, junto con el Padre y el Espíritu Santo, dispensa todo bien y no desprecia lo que ha creado. Amén, amén, amén.

Con esta oración confía a Dios tu fe e inocencia bautismal:

Mi dulcísimo Jesús, conserva para mí, en el recinto de tu benignísimo corazón, la pureza de mi inocencia bautismal y el quirógrafo de mi fe⁵⁹, para que, bajo tu fiel custodia, te la devuelva íntegra a la hora de (mi) muerte. ¡Ah! e imprime en mi corazón el sello de tu corazón, para que pueda vivir de acuerdo a ti; y después de este exilio, feliz y sin obstáculo, llegue a ti. Amén.

⁵⁶ Con esta segunda conclusión, seguida de una oración final a Jesús, se cierra la segunda parte del Ejercicio.

⁵⁷ Ap 3,14.

⁵⁸ Cf. Ap 7,12; 19,4.

⁵⁹ Al hablar de "quirógrafo del bautismo", Gertrudis aplica a la simple inscripción del bautismo de una noción propia de la vida monástica: el monje que hace su profesión debe redactarla y firmarla de su puño y letra; la cédula de la profesión debe conservarse en el monasterio (RB 58,19-20 y 29).